

Mi Fiona

El día empieza con la esperanza e inocencia de un recién nacido. No tenía ninguna preocupación ni problema en mi vida. El aire estaba fresco, el cielo, claro. Todos los insectos en el campo tenían flores que llamaban su hogar. Estaba corriendo por el campo con una cuerda balanceándose entre mis dientes y mi madre me dijo que necesitábamos hacer un viaje en coche. No me gusta el carro. No entiendo como la máquina funciona y no me gusta estar en el asiento de atrás—me siento como necesito estar al lado de mi madre para sentirme segura. Pero, tenía la confianza en ella para conducir con seguridad a cualquier lugar en el que necesitáramos estar.

“¡Fiona! Tengo que ir al centro comercial para comprar mi computadora, pero no quiero dejarte en la casa porque no quiero estar sola en mis mandados.” Dijo Grace.

Ay, Dios mío, no quería hacer esto hoy. Tenía planes de acosar a una ardilla del campo, pero ahora estaban arruinados. Sin una opción, saltaba al asiento de atrás y empezábamos nuestra viaje.

El coche se movía con motivación y sin explicación. Tenía todo el intento de llegar a su destinación final, pero ya me sentía temblar. Estábamos andando como si fuera normal, pero me gustan mis piernas y no necesitaba llantas para encontrar mi juguete favorito. Puse la cabeza fuera de la ventana abierta para distraerme. Era como si finalmente pudiera respirar otra vez. El viento me calmaba. Veía flores soplando en el viento y por un segundo se me olvidaba que estaba en una máquina que me daba miedo. Podía oler los otros perros en sus propios carros que estaban haciendo sus propios viajes. Teníamos terror en la mente; pero el aire de afuera nos ayudaba con la tensión del pecho.

Respiraba, escuchaba a Grace cantando,

“Muh muh muh my Sherona...”

No entendía la canción, pero era una distracción buena. Hasta que estaba de pánico más...BANG! Miraba detrás de mí, veía la oscuridad, asientos sin colores, un humo espeso como no podía respirar ni pensar sobre lo que iba a pasar en el próximo momento. Los pensamientos estaban corriendo por el cerebro. Mis alientos eran rápidos y cortos.

Volaba por el aire—Grace dejaba de cantar la canción blasfema. Miraba al frente del coche y ella tenía sangre en su cabeza. Al toque, el día con una promesa de jugar con las ardillas, ya era completo de terror. Me sentía temblar tan fuerte en ese momento. No quería perder a Grace—sin pensar mi cuerpo empezaba a lamer su mejilla para despertarle. La persona que nos chocó estaba llorando y gritando—no entendía porque, pero quería ayudar.

“¡Ayúdame! ¡Esa mujer tiene heridas! ¡Alguien llama al 911!” La mujer decía.

No dejaba de lamer las mejillas de Grace. Ella comenzaba a despertarse y la primera cosa que vió fue mi cara bonita. Sentí como que mi cabeza estaba fuera de la ventana. Podía respirar otra vez cuando vi que Grace estaba bien y podía moverse y responder. Ahora estos temblores eran diferentes, eran por la emoción.

“¿Qué pasa?” Susurró Grace.

“¡Bark! ¡Woof!” Me respondió, pero no estaba segura de que ella pudiera entenderme.

Oía las sirenas en el fondo y solamente podía pensar en cómo extrañaba a las ardillas de más temprano en el día. Las ardillas son silenciosas como yo cuando estaba mirándolas. A ellos les gustaban las bellotas y me gustaban comerlas después de que ellos tenían estómagos llenos.

“¿Ma’am, estás bien?” el profesional de los primeros auxilios dijo—no recordaba más del día. Estaba lleno de emociones y problemas y tenía que pensar sobre otras cosas: cena, juguetes, etc.

Al día siguiente, trotaba por el campo—oliendo flores, las ardillas, los juguetes—cuando vi una máquina familiar. Una tormenta empezó en mi cerebro y terminó rápidamente porque vi a una mariposa volando por el aire.